

# H A B I T A R LA PERMANENCIA

La permanencia es una de las circunstancias que guían la acción de habitar, es la constancia, la estabilidad, la estancia inmutable en un lugar determinado. La permanencia es un acto de rebeldía, es la resistencia de un lugar, de un espacio, de un material, frente a la acción inevitable del tiempo.

El paisaje rural del sudeste ibérico es un lugar definido por el olvido, un medio agrícola despoblado víctima del éxodo del campo a la ciudad. Un escenario extenso, horizontal y aislado, definido por una serie de materiales permanentes que le otorgan identidad: el cielo, la tierra, la ruina, el cultivo y el agua. Un cielo transparente que desvela la nitidez de los colores, la luz y las estrellas. Una tierra fértil y arcillosa. Una ruina, entre tantas, que se alza sobre el horizonte, como un hito, un símbolo de la vida rural olvidada, un resto arqueológico de una antigua vivencia. Un cultivo de vid (1), olivo (2), almendro (3) y frutales (4) interrumpido por manchas forestales de pino (5) y matorral. Un agua intermitente que discurre por los barrancos, canales y embalses de riego.

El proyecto persigue el rescate y transformación de los espacios encerrados en la ruina, espacios testigos de la memoria del lugar, espacios permanentes que conservan el carácter de una forma de vida ligada a la tierra. Un proyecto concebido como una cabaña en la ruina. Una arquitectura parásita que se apropia de los espacios diluidos y difuminados por el tiempo. Un proyecto acorralado por los límites de los muros de la preexistencia, en el que la altura es la única dimensión libre para establecer relaciones. Una estructura de madera, ligera y temporal que coloniza los espacios intersticiales de una ruina sólida, maciza y permanente, esculpida por la erosión del tiempo.

El programa busca la relación del habitante con la cotidianidad rural. Un programa desde la vivencia actual, superpuesto a la vivencia pasada. Un lugar para trabajar la tierra que envuelve la ruina. Un lugar para sumergirse en el agua (6). Un lugar para el encuentro, la lectura, la reflexión (7), protagonizado por una chimenea de luz abierta al cielo. Un lugar para compartir, para la música (8), que enfrenta la materialidad del muro de tierra con el patio. Un lugar sobrio para el estudio (9) abierto al espacio de agua. Un lugar enterrado para el descanso, la desconexión, el aislamiento (10), ocupando el espacio del agua en lo que un día fue aljibe, con una luz tamizada, perdida, enterrada.

Habitar la permanencia implica habitar los valores de un paisaje antropizado y permanente que resiste el olvido de un ser humano cada día mas distanciado del medio que le alimenta.



e 1:50000



e 1:5000

